

TRES DÉCADAS DE ARQUEOLOGÍA EN GUADIX (1985-2015).

THREE DECADES OF ARCHAEOLOGY IN GUADIX (1985-2015).

Andrés María Adroher Auroux

Universidad de Granada | aadroher@ugr.es

Judit Martín Avilés

Centro de Investigaciones Históricas y Arqueológicas de Iznájar | judde6@gmail.com

Recibido: octubre de 2015 / Aceptado: diciembre de 2015.

Resumen

Las tres últimas décadas han aportado un conocimiento sustancial a la historia de Guadix bajo la perspectiva arqueológica. Antes de 1991, fecha de la primera ley autonómica que regula la tutela patrimonial, los hallazgos puntuales habían sido escasos y mal registrados. La obligatoriedad, a partir de entonces, de acompañar de estudios arqueológicos todas las obras acometidas en el centro histórico de la ciudad, ha redefinido los procesos de ocupación y crecimiento de este singular enclave.

Palabras clave

Arqueología de la ciudad | Patrimonio arqueológico | Acci | Wadi-as | Método arqueológico.

Summary

The last thirty years have substantially enhanced our knowledge of the history of Guadix via archaeological findings. Prior to 1991, the year of the first regional legislation regarding the care of heritage items, occasional discoveries had been few and inadequately recorded. The subsequent obligation to undertake archaeological surveys for all developments in the historic centre of the city, has redefined the stages of occupation and growth of this unique settlement.

Keywords

Archaeology of the city | Archaeological heritage | Acci | Wadi-as | Archaeological techniques.

1. INTRODUCCIÓN.

La historia de la mayor parte de nuestras ciudades actuales hunde sus raíces, como mínimo en la Edad Media, si bien fue la época romana en la cual floreció como en pocos momentos el desarrollo del urbanismo en la Península Ibérica. Aun así cuando Escipión desembarcó en la colonia griega de Ampurias en el 218 a. C., las ciudades ibéricas que iban dejando a su paso por el periplo peninsular no le resultaban totalmente ajenas; las murallas, el urbanismo, los sistemas constructivos, tenían mucho de mediterráneos, al fin y al cabo las poblaciones iberas estaban en contacto con pueblos venidos del mar desde hacía más de quinientos años; fenicios, griegos, cartagineses habían ido aportando las experiencias para construir y organizar una ciudad, y los iberos tomaron algunos aspectos técnicos y conceptuales de unos y otros.

De entre las numerosas ciudades bastetanas citadas por los autores clásicos (Arkilakis, Tútugi, Tugia, Basti, Arkalakis, etcétera) quizás Acci es una de las más interesantes desde el punto de vista de la investigación, en primer lugar porque conocemos su ubicación exacta, bajo el casco antiguo de la actual ciudad de Guadix; en segundo lugar, es una de las más antiguas documentada arqueológicamente, ya que los primeros niveles de ocupación detectados en las diversas excavaciones arqueológicas permiten confirmar que existe una ocupación continua desde inicios del II milenio a. C., es decir, desde la cultura del Argar del Bronce Antiguo del sureste; en tercer lugar, con la conquista romana acaba por convertirse en una de las ciudades con mayor estatus jurídico del Imperio en esta zona, ya que se convierte en colonia de derecho itálico a partir de la segunda mitad del siglo I a. C., adscribiéndose al *conventus carthaginensis* dentro de la provincia Tarraconense.

No vamos a insistir en la formación y evolución histórica desde Acci hasta la actual Guadix ya que un reciente y completo estudio en este sentido acaba de ver la luz (Martín, 2010). Pero, ante la cada vez más frecuente publicación de datos históricos basados en evidencias arqueológicas que se está produciendo en los últimos años, queremos crear un documento que proporcione una información mínima del actual estado de la arqueología en la ciudad de Guadix, resumiendo los principales hallazgos y recopilando la mayor parte de la bibliografía relacionada con el tema.

2. CONTEXTO Y TERRITORIO.

Al norte de la provincia de Granada se encuentra la comarca de Guadix que se extiende por el nordeste de Sierra Nevada y la hoya de Guadix, llanura ésta de 500 km² formada por los ríos Guadix y Fardes. Forma parte de la cuenca interna de las cordilleras béticas y se encuentra dividida en tres áreas geográficas, Los Montes Orientales, el Marquesado del Cenete y la meseta y hoya de Guadix (Fernández, 2000: 24). Estas tres áreas, comprenden una superficie total que alcanza casi los 2000 km² aproximadamente, o lo que es lo mismo, un 13,4% de la extensión de la provincia de Granada, distribuidas entre treinta términos mu-

nicipales. La comarca está circundada por tres espacios naturales protegidos: el parque natural de la sierra de Baza, el parque natural de la sierra de Huétor y por último, el parque nacional de Sierra Nevada (Fernández, 2000: 25).

El término de Guadix presenta una superficie de 317 km² y se localiza en la hoya del mismo nombre, a una altitud aproximada de unos 1000 metros sobre el nivel del mar, separada de la hoya de Baza por el cerro de Jabalcón. El índice de pluviosidad es bajo, entre 300-400 mm y está rodeada al sur por Sierra Nevada, al este por sierras de Baza y de Gor, y al oeste por la sierra Arana y la sierra de Huétor. En consecuencia del cinturón formado por estas cadenas montañosas el clima dominante es de tipo continental al obstaculizar la influencia marina, propiciando veranos cortos y calurosos e inviernos largos y fríos. Así, la vegetación característica en la comarca es de tipo estepario, predominando las formaciones xeromorfas y frigoxerófitas.

Por su parte la explotación agrícola se fundamenta por un lado, en el cultivo de cereales (trigo, cebada) en zonas de secano; y por otro, en el cultivo de frutales, de leguminosas (judías, habas, lentejas, garbanzos) y de otros cultivos como la vid y el olivo en las zonas de regadío suponiendo el área de secano un 86,80% de la superficie cultivable (calculada sobre las 151 424 hectáreas), mientras que el regadío ocupa la cifra restante correspondiente a un 13,20% de la superficie (Gámez, 1995: 19). En cambio, en el sector ganadero domina principalmente el ovino (las razas segureña, marqueseña y montesina), el cabrío, el ganado porcino, y en menor medida, el bovino y el avícola (Fernández, 2000: 26).

La red hidrográfica se conforma principalmente por el río Fardes, que discurre en sentido norte-sur, y que supone la vía de comunicación más importante entre esta zona y el Alto Guadalquivir a través del Guadiana Menor. Del Fardes es tributaria la red detrítica formada por las aguas que bajan de la cara norte de Sierra Nevada. La geología de la comarca de Guadix es particular, determinando un paisaje árido, donde solamente existe agricultura en los valles de los principales ríos. La superficie se define por un altiplano relativamente elevado, muy llano, con sedimentos de origen marino que se han ido levantando desde el Villafranquienense, hace un millón y medio de años, desecándose y plegándose hasta cambiar la vertiente mediterránea de desagüe por la atlántica. El terreno es muy blando, formado por matrices de texturas limoarenosas, muy alteradas en los bordes de los valles por los efectos de la erosión hídrica, formando al característico paisaje de tierras malas o *bad-lands*. Solamente en las zonas montañosas que delimitan la comarca como Sierra Nevada o la sierra de Baza presentan mineralizaciones metálicas interesantes desde el punto de vista de la explotación antrópica, apareciendo cobre, plomo y plata, eventualmente algo de oro, y siendo particularmente rica en hierro, lo que confiere una particularidad histórica a este territorio, muy ligado precisamente a la explotación de ese metal desde la protohistoria hasta la actualidad.

3. LAS FUENTES CLÁSICAS Y EL ORIGEN DE ACCI.

Las primeras noticias que se conocen sobre Acci las encontramos en las fuentes clásicas a partir del legado heredado por autores como Plinio y Ptolomeo. Este último asegura que el término de Acci era de origen ibérico, siendo las coordenadas exactas de su localización 11°45' y 37°35', lo que nos indica geográficamente que esta ciudad pertenecía a la región bastetana (Ptolomeo, 1486: 2. 60). El término Acci sigue planteando dudas respecto a su significado. Si nos fijamos en los topónimos de otras ciudades hispanas pertenecientes a la Bética o a la Tarraconense observamos que el término Acci / Ucci es frecuente, sea como sufijo como en los casos de Tucci y Acatucci; o de prefijo, como Accinipo o Accitum. Será José María Santero quien proponga la posibilidad de un significado en relación con la vid o con los cereales por tratarse de un cultivo predominante en la zona, conjetura que difícilmente puede contrastarse.

Los textos de Plinio nos aportan más información sobre la colonia de Acci (Plinio, 2007: 3. 25). De él sabemos que tanto los habitantes de la Colonia Accitana Gemelense como los de la Libisosana Acci, pertenecían al convento cartaginense, disfrutando ambas colonias del *ius italicum*, y adscribiéndose, en consecuencia, a la provincia Citerior / Tarraconense, tras haber pertenecido, con anterioridad a la época de Augusto a la

Ulterior. Este cambio debió haberse producido por dos motivos, posiblemente muy ligados entre sí: la riqueza minera del entorno de las estribaciones septentrionales de Sierra Nevada y la entidad que supuso el componente militar en la formación y desarrollo de la colonia.

En cambio, los testimonios de Macrobio nos informan ya de aspectos sociales y religiosos de la población ibérica (Macrobio, 2009: 1. 5). Los accitanos veneraban al dios Marte, adornada su imagen con rayos de sol, a quien llamaban Netón. Se trata de una advocación que pervive desde época prerromana, pero de la cual tenemos constancia en algún epígrafe sobre el cual volveremos más tarde. No habría que olvidar,



Lám. 1. Relieve del sol del caño de San Antón, considerado en el pasado de origen fenicio. Foto: los autores.

en este sentido, que siguiendo las tradiciones historiográficas del siglo XIX tan caras a las culturas clásicas, la llamada fuente del Sol (considerándose como la representación de una divinidad solar) se adscribía en esta época a obra de época fenicia, haciendo mucho más antigua la fundación de Acci buscando la importancia de la antigüedad y de la asociación a culturas mediterráneas como valores que imponían a una ciudad un pasado más glorioso que sus vecinas.

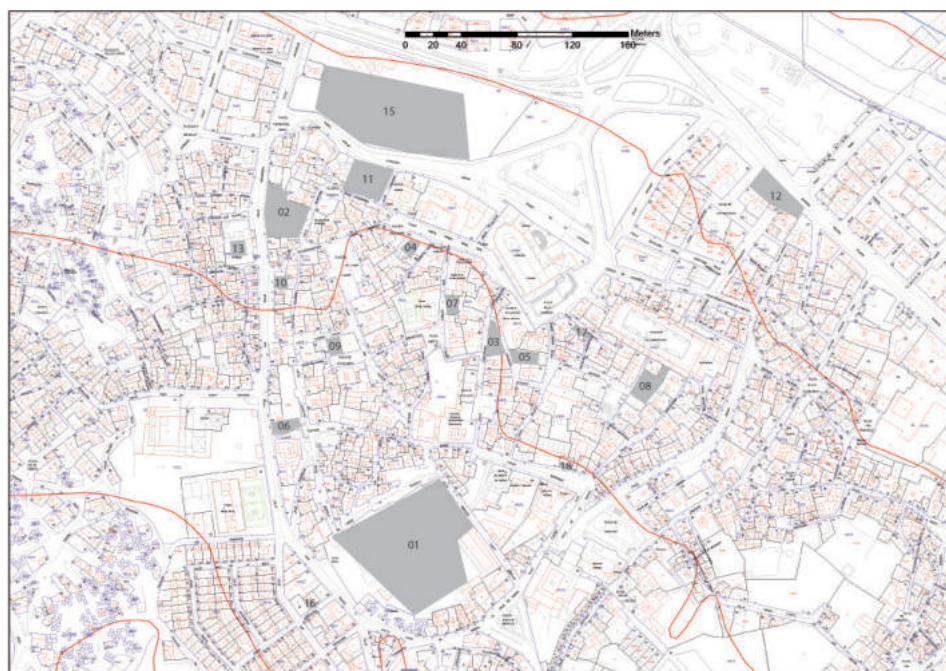
Ya en el *Itinerario* de Antonino del siglo III d. C., se nombra a Acci como ciudad importante por localizarse en el cruce entre dos vías, la de Cartago Nova a Cástulo y la de Cástulo a Malaca. No olvidemos que la comarca de Guadix, consistió en una encrucijada de caminos que conectaban el altiplano con Andalucía oriental y por la que pasaba la vía Heraclea, tomando el nombre de vía Augusta a finales del siglo I a. C. Historiadores y geógrafos clásicos como Plinio, Timeo, Polibio y Estrabón señalan que esta vía existía ya desde antiguo, utilizada por los primitivos habitantes de la Península que aprovechaban los corredores naturales desde Tarragona hasta Mastia (Cartagena), la depresión del Sangonera-Guadalentín y el paso de Lorca-Baza-Guadix, para una vez desde allí, conectar con todo el valle del Guadalquivir hasta la mítica Gades (Cádiz) (Fernández, 2000: 18).

No queremos entrar a valorar otras fuentes de información que como la numismática o la epigrafía, han proporcionado interesantes frutos convenientemente publicados, y que en nuestro caso solamente servirían para repetir argumentos fijados en la historiografía. Nos remitimos a los trabajos de epigrafía de Mauricio Pastor o los de numismática de Ángel Padilla (Pastor, 2000; Chaves, 1976; Marín et al., 1995).

4. ARQUEOLOGÍA EN GUADIX.

A pesar de la importancia que las mismas fuentes otorgaban a Guadix, muchos autores aún no coincidían en situar la antigua colonia romana así como el antecedente *oppidum* ibérico en el casco antiguo de esta población. Los hallazgos puntuales habían sido escasos, pero el desarrollo de la tutela del patrimonio histórico en manos de la Junta de Andalucía, cuyo punto de inflexión se produce con la redacción de la *Ley de Patrimonio* de 1991, provoca que se considere la necesidad de realizar excavaciones arqueológicas en todas las obras que se desarrollen en el casco antiguo de Guadix con el objetivo de ir arrojando luz sobre distintos aspectos de su propia historia. Es por ello que, primero tímidamente a partir de 1985, y finalmente de forma más sistemática a partir de la década de 1990, empiezan a producirse cada vez más intervenciones que han permitido solucionar algunas dudas; aun creando otras muchas acerca del patrimonio arqueológico de la antigua Acci. Si bien ha quedado claro en intervenciones como la de la calle Palacio en 1997, que por la entidad de los restos que aún se conservan en el subsuelo de Guadix, se puede calificar de monumental. De esta forma, el casco histórico de la ciudad de Guadix empieza a ser objeto de un cada vez mayor control en las obras públicas y privadas en aras de conocer mejor su historia, al mismo tiempo que proteger el patrimonio necesario para preservarlo frente a las generaciones futuras.

Podemos decir que finalmente ha nacido la arqueología de urgencia o preventiva en Guadix, y ya son más de veinte intervenciones que permitirían realizar una reflexión de conjunto de lo que han supuesto estas tres décadas de tutela patrimonial. No vamos a entrar en detalles al respecto, aunque sí habría que incidir en el hecho de que, a pesar de que es preceptiva la publicación de un informe detallado de las intervenciones, algunas de estas excavaciones no han seguido ese proceso, por lo que se desconoce la información que se extrajo¹; o, en el caso de que se hayan publicado, no siempre se ha hecho con el debido carácter científico. Esto ha provocado que en la actualidad, al margen de algunos datos aislados, poco se pueda decir en general sobre la historia urbana de Guadix. Vamos por



Excavaciones arqueológicas en Guadix ordenadas por campañas: 01. Alcazaba; 02. San Miguel 91/92; 03. Calle Concepción 93/98; 04. Hospital Real 94; 05. Ramón Gámez 94; 06. San Miguel 97; 07. Calle Palacio 97; 08. Cine Acci 98; 09. Correo Viejo 99; 10. San Miguel 00; 11. Tahona 01; 12. Puerta de San Torcuato 01; 13. Iglesia de San Miguel 04; 14. San Antón 05 (fuera del mapa); 15. Huerta de los Lao 08; 16. Calle Cervantes 09; 17. Calle Largacha; 18. Calle Barrada 10

Fig. 1. Plano de Guadix con la ubicación de las intervenciones mencionadas en el texto.

Fuente: los autores.

ello, a construir esta historia junto con los trabajos que realizan actualmente investigadores como José María Martín Civantos o Antonio López Marcos, quienes se salen de esta línea meramente descriptiva de la arqueología. Esta situación se puede resumir muy bien en la siguiente frase de uno de ellos:

1. Entonamos aquí el *mea culpa* personal de uno de nosotros (Andrés M.^a Adroher) por ser responsable de algunas de estas situaciones, más o menos directamente. Por ello el presente trabajo tiene como objetivo intentar suplir este error en la medida de las posibilidades.

“La investigación es nula y las publicaciones de los resultados se limitan a los burocráticos y administrativos *Anuarios Arqueológicos de Andalucía*. Frente a esto poco se puede hacer ya que las excavaciones arqueológicas de urgencia se conceptúan como un trámite burocrático y la publicación de los resultados se convierte en un compromiso ético, y, por supuesto, científico, del arqueólogo que raramente se alcanza.” (López, 2008: 1. 288)

Vamos, en consecuencia, a analizar brevemente los principales resultados de la totalidad de las intervenciones arqueológicas de las que tenemos noticias en este momento.

4.1. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA ALCAZABA DE GUADIX (1986).

Entre los días 28 de julio y 29 de agosto de 1986, se llevó a cabo un proyecto de restauración y consolidación en las murallas de la Alcazaba de Guadix, dirigido por María Raya de Cárdenas, bajo la supervisión de Isidro Toro Moyano. En ella, se aplicó una metodología de trabajo que consistió en la realización de siete cortes, de los cuales, el corte G se planteó fuera del recinto de las torres junto a la base del Torreón 4 (Raya de Cárdenas, 1986). Las dimensiones de los cortes fueron de 5 x 5 m y de 5 x 2,50 m, llegando a alcanzar en todos ellos el nivel geológico del terreno. Solamente en el corte G se documentó material iberorromano que fue interpretado como material de relleno en posición secundaria ya que no se encontraba asociado a ninguna estructura y el número de fragmentos era menor que de material medieval registrado. No mencionaremos las recientes excavaciones dirigidas por José María Martín Civantos pues aún se están llevando a cabo en la actualidad.

4.2. EXCAVACIÓN DE URGENCIA EN LA CALLE DE SAN MIGUEL (1991).

Intervención arqueológica realizada en un solar de 1600 m² situado frente a la antigua iglesia de San Miguel, donde aparecieron niveles de ocupación desde la Edad del Bronce hasta la actualidad. El sistema de registro arqueológico que se utilizó durante esta excavación fue tomada como referencia de las excavaciones francesas de Lattes (Hérault) que permite desarrollar un sistema de registro múltiple e interactivo entre los diferentes niveles de estudio (González et al., 1993).

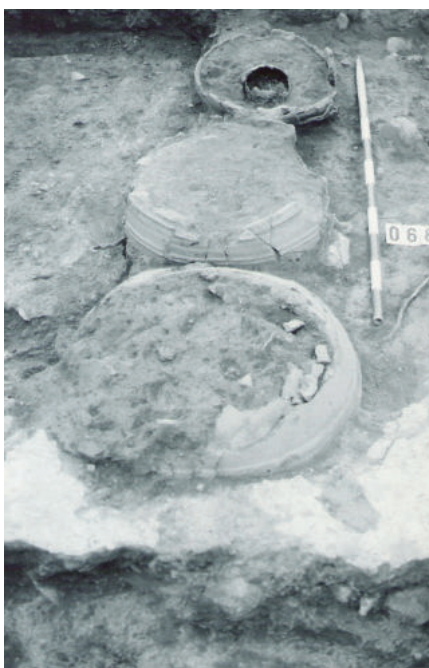
Perteneciente a los niveles de época ibérica, se identificó material cerámico de la última fase, la de Ibérico Tardío (no importación) del siglo III-II a. C. sin asociarse a ningún tipo de estructuras. Del mismo modo, se encontró cerámica de barniz negro clase Campaniense B de la primera mitad del siglo I a. C. (dos platos con decoración de banda de estrías al interior, identificados como las formas 5 ó 7 de Lamboglia) y cerámica del último cuarto del siglo II a. C. a partir de la identificación de un fragmento de borde y cuello de ánfora itálica con pasta campana tipo Dr 1 A.



Lám. 2. Busto del emperador Trajano aparecido en la excavación de la calle de San Miguel en 1991. Foto: A. Adroher.



Lám. 3. Excavación en la calle de San Miguel (1991). Fondos de cabaña de la Edad del Bronce. Foto: A. Adroher



Láms. 4 y 5. Tinaja medieval y tinajero califal aparecidos en la calle de San Miguel (1991). Fotos: A. Adroher.



Lám. 6. Fondo de cabaña con agujeros de postes para soporte de las techumbres, del Bronce Final, de la calle de San Miguel (1991). Foto: A. Adroher.



Lám. 7. Estructura de un posible templo romano perforado por diversos fosos y pozos medievales y modernos, de la calle de San Miguel (1991). Foto: A. Adroher.



Lám. 8. Fondo de cabaña del Bronce Pleno, en la calle de San Miguel (1991). Foto: A. Adroher.

4.3. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE DE SAN MIGUEL (1992).

Durante los meses de junio y julio de 1992 tuvo lugar la segunda intervención arqueológica en calle de San Miguel, cuyo objetivo consistió en continuar con los trabajos que se habían realizado el año anterior en esa misma calle (González et al., 1995). Se abrieron dos sectores (K y D) donde se registraron niveles de ocupación desde la Edad del Bronce hasta época visigoda. Según el registro arqueológico, esta zona de Guadix se abandonó a mitad del siglo VIII a. C. hasta el Ibérico Pleno en que aparecieron restos de cerámica pertenecientes a una crátera de campana de figuras rojas de importación ática, muy frecuentes durante el siglo IV a. C. tanto en depósitos funerarios como en unidades domésticas.

Al margen de la excavación, pero durante el desarrollo de la misma, mientras se excavaba la fundación del sistema de iluminación próximo, se halló un interesante y homogéneo conjunto de cerámicas grises ibéricas junto al Torreón del Ferro. Estos fragmentos consistían fundamentalmente en platos de borde vuelto y platos de borde engrosado al interior que se podrían poner en relación con los estratos de los siglos VIII y VII a. C. que habían aparecido en calle de San Miguel y los que aparecerían años más tarde junto al palacio de Villaalegre.

4.4. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE DE LA CONCEPCIÓN (1993).

Durante los meses de septiembre y octubre de 1993 se realizó una excavación de urgencia en la calle de la Concepción con el objetivo de intentar definir las posibilidades arqueológicas del terreno, delimitando para ello tres sondeos (A, B y C) de 4 x 4 m de superficie cada uno (González et al., 1997). Se documentaron niveles de ocupación desde el Bronce Final hasta época moderna. Solamente en el sector B aparecieron materiales de las fases Ibérico Pleno y Final, aunque no se descarta que existiera ocupación desde su fase más antigua, posiblemente arrasada ésta por los muros de la fase Ibérico Pleno. Estos muros conservados fueron contruidos en piedra de mediano tamaño, asociados a un suelo de piedras pequeñas en el que aparecieron fragmentos de cerámica ática de barniz negro y cuencos-lucerna de borde entrante, frecuentes en los yacimientos del siglo IV a. C. de la comarca. También sería preciso señalar la cantidad de restos faunísticos (casi medio millar de huesos) localizados en un espacio que se interpretó como vía pública.

Durante la fase del Ibérico Final (siglo II a. C.) se comprobó que uno de los muros del Ibérico Pleno sufrió una reestructuración con grandes piedras de forma más o menos regular que fue interpretado como un espacio exterior de paso. Al sur de este mismo muro, se documentó una habitación con suelo de tierra batida y un hogar excavado en la zona central en el que aparecieron fragmentos de campaniense B asociada a cerámica de paredes finas, que permitió establecer para este nivel una cronología aproximada entre el 125 y 75 a. C.



*Lám. 9. Superposición de muros ibéricos y romanos en la calle Concepción (1993).
Foto: los autores.*



*Lám. 10. Empedrado romano de una calle, en la excavación en la calle Concepción (1993).
Foto: los autores.*

4.5. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE RAMÓN GÁMEZ (1994).

Esta intervención arqueológica se realizó en un solar con una superficie de 358 m² en el casco histórico de Guadix. Se plantearon dos sondeos (A y B) cada uno de 4 x 4 m en los que apareció especialmente material relacionado con la cultura del Argar (González et al., 1999). En el sector A se localizaron estructuras datables en los siglos XVII-XVIII y silos de época romana y medieval con material cerámico de relleno correspondiente a estas etapas. En cambio, en el corte B apareció material de Bronce Pleno (especialmente interesante fue el hallazgo de un tumba argárica con todo su ajuar intacto), de las invasiones, así como también, de época nazarí-mudéjar.

4.6. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ANTIGUO HOSPITAL REAL (1994).

Esta excavación se realizó en la zona central del patio del antiguo Hospital Real de Guadix, y se documentaron fundamentalmente dos fases constructivas. La más reciente corresponde a niveles altomedievales, posiblemente de los siglos XI-XII, del que se destaca la presencia de una *tannūr* con la boca cubierta por una tapadera de cerámica bizcochada, siendo correspondientemente extraída para su conservación.



Lám. 11. Canalización romana subterránea en el Hospital Real (1994).



Lám. 12. Tannūr u horno medieval en el Hospital Real.

La siguiente fase pertenecía a los siglos I-II d. C., y se relacionaban con la existencia de una gran canalización que corría en sentido norte-sur, realizada en *opus caementicium*, y con el interior de sección rectangular con cubierta a dos aguas, mientras que el exterior presentaba una caja de sección rectangular

y registros repartidos cada dos metros aproximadamente, los cuales permitían el acceso al interior para su limpieza. Paralelamente a esta construcción se documentó un tubo de plomo de sección piriforme, y que debiera corresponder a conducciones de agua limpia, cuya dirección se escapaba por localizarse apenas un desarrollo de 50 cm.

4.7. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE DE SAN MIGUEL (1997).

Intervención realizada en el solar número 39 de la calle de San Miguel. Las características del terreno obligaron al equipo a delimitar dos sondeos, A y B respectivamente, dejando entre ellos 11 m de distancia. En la parte más occidental del solar, se trazó el sondeo A de planta trapezoidal con 20,15 m² de superficie, mientras que en la esquina suroccidental se delimitó el sondeo B, con una superficie de 7,5 m² y planta cuadrangular (López y Adroher, 2001). Los resultados de la excavación ofrecieron un potencial arqueológico de la zona bastante escaso. Desde niveles de ocupación del Bronce Final, seguido de material ibérico de arrastre (siglo II o I a. C.) sin asociarse a material altoimperial, y por último, un conjunto escaso de cerámica de época romana y medieval.

Es preciso señalar la fase del Bronce Final I donde apareció junto a algunos nódulos de material escoriificado una gran cantidad de material metálico: puntas de cabeza redonda y perfil convexo, punzones de sección cuadrangular y algún muelle posiblemente perteneciente a una fíbula de doble resorte. No se pudo confirmar la existencia de una actividad metalúrgica *in situ* debido a la falta de estructuras que pudieran confirmar esta teoría, aunque no se descarta la localización cercana de un centro metalúrgico, interpretándose este conjunto de materiales metálicos como un posible vertedero.

Por su parte, del Bronce Final II apareció un conjunto cerámico (cuencos semiesféricos con pintura roja), fíbulas de codo tipo Huelva y fíbulas de doble resorte (Carrasco et al., 2002). Además, se identificaron dos hogares del Bronce Final, uno de ellos relacionado con un posible horno metalúrgico por las características dimensionales que presentaba.

4.8. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE PALACIO (1997).

Intervención arqueológica realizada durante los meses de julio y agosto de 1997. En principio se planteó intervenir en una extensión de 1,80 m² de superficie con una profundidad de 3,60 m; pero una vez se alcanzó esta cota, siguió apareciendo más potencial arqueológico, lo que planteó la necesidad de realizar un pequeño sondeo que permitiera documentar de esta forma toda la secuencia estratigráfica. Estos trabajos arqueológicos pronto se vieron paralizados por la localización de niveles freáticos a una altura de 4,40 m de profundidad (Adroher et al., 2001).

El sistema de excavación consistió en el levantamiento de niveles mediante el procedimiento de alzadas naturales y en la medida de lo posible, en la conser-

vacación de las estructuras que iban apareciendo siempre que no entorpecieran la continuidad de los trabajos de la excavación. Uno de los elementos más importantes desde el punto de vista metodológico fue la puesta en funcionamiento de un sistema de registro propio, el SIRA, elaborado por los miembros del equipo a partir del SYSLAT, desarrollado en Francia por Michel Py, adecuándolo a las exigencias de una excavación de urgencia (Adroher, 2010).

La secuencia estratigráfica presentó niveles de ocupación desde época moderna hasta niveles ibéricos, documentándose las siguientes fases de la cultura ibérica: Protoibérico-Ibérico Antiguo, Ibérico Antiguo e Ibérico Pleno. Los vestigios arqueológicos adscritos a la fase Protoibérico-Ibérico Antiguo (600-550 a. C.) fueron los restos de un suelo asociado a una habitación de 3 m² de extensión aproximadamente, y un conjunto cerámico de finales de los siglos VII y VI a. C. donde se identificaron por un lado, fragmentos de cerámica gris bruñida a torno (forma 1 de la tipología de Bellido), fragmentos de ánfora ibérica con desgrasantes gruesos (correspondientes a la familia de la R-1) y también cerámica a mano residual (procedente en su mayoría del Bronce Final, que se intuían por debajo sin poder ser excavados por alcanzar el nivel freático); además, se encontró un soporte carrito pequeño con cronología de entre los siglos VII y VI a. C., una olla de borde almendrado en cerámica tosca del siglo VI a. C. y un fragmento de urna policromada.



Lám. 13. Hogar doméstico del siglo VI a. C. en la calle Palacio (1997).

De la fase Ibérico Antiguo (550-450 a. C.) se localizaron una serie de estructuras. En primer lugar, un muro del que sólo era visible la cara oriental ya que discurría por debajo de un muro romano de mayores dimensiones; y un segundo muro paralelo que presentaba un brazo perpendicular. Estos tres muros de no más de medio metro de anchura, estaban realizados con la misma técnica constructiva, cantos de río sin hiladas definidas, ligados con barro y rellenos mediante emplecton. A estos dos últimos muros, se les asociaba un hogar de 50 x 85 cm, de planta elipsoidal y un suelo de adobe, posiblemente perteneciera a un espacio doméstico. El hogar presentaba dos capas, una de arcilla roja recocida de granulometría muy fina y otra con fragmentos de cerámica de grandes contenedores, y en el centro de esta misma capa un círculo de 40 cm de diámetro formado por piedras de pequeño tamaño. En las fosas fundacionales de estos muros no se encontró cerámica a mano, aunque sí en menor medida algunos fragmentos de cerámica gris. Además, la presencia de cerámica policromada y de pastas cerámicas antiguas de desgrasantes gruesos en contacto directo con la fase anterior permitió establecer una cronología entre la segunda mitad del siglo VI a. C. y la primera mitad del siglo V a. C.

En cambio, en la fase Ibérico Pleno (450-300 a. C.) se localizaron en la esquina sudoeste del corte dos muros paralelos contemporáneos de naturaleza distinta. Uno de ellos, de casi un metro de anchura con un vano de una puerta en uno de sus extremos, se asoció a un espacio doméstico. En cambio, el segundo muro presentaba unas dimensiones más reducidas, aproximadamente de medio metro escaso de anchura. La técnica constructiva en ambos es la misma, cantos de terrazas fluviales de tamaño mediano (cuarcitas, micaesquistos y areniscas) ligados entre sí con barro. El espacio existente entre ambos muros es de 1,5 m, donde se localizó un depósito de 50 x 30 cm, de forma rectangular y extremos redondeados. Las paredes del depósito se encontraron recubiertas por una capa de arcilla de 3 cm de grosor, aproximadamente, cocida a causa del uso. En su interior, no se encontró ningún resto de material cerámico, pero sí cenizas y carbones con ocasionales fragmentos de hueso. Aún hoy sigue sin conocerse la funcionalidad de este depósito. La cronología estimada tanto para los muros como para el depósito fue en torno al siglo IV a. C. a partir de la localización de un fragmento de *kylix* de cerámica ática de barniz negro en el nivel de circulación entre ambos muros.

En la zona norte de este mismo corte, se documentaron dos muros perpendiculares de casi un metro de anchura construidos sobre el hogar y el suelo de la fase ibérica anterior. Por último, los materiales conservados de la fase Ibérica Tardía (300-25 a. C.) corresponden al derrumbe de los dos muros de la fase anterior localizados en la zona sudoeste del sector. La relación de un ánfora itálica y campaniense A con estos derrumbes permitió datar el momento del arrasamiento de estas estructuras en la segunda mitad del siglo II a. C.

4.9. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE DE LA CONCEPCIÓN (1998).

Segunda excavación arqueológica realizada en la calle de la Concepción, en el mismo solar en el que se intervino durante el año 1993. Se trata de un solar de planta trapezoidal donde se trazaron tres sondeos con las siguientes dimensio-

nes: para el sondeo I, 5,40 m N, 8,40 m E y 8 m S y W, con un total de 53,60 m² de superficie; el sondeo II, 9 m N, 8,50 m E, 12,30 m S y 8 m W, un total de 85,20 m²; y el sondeo III, con 12 m en su lado N, 5,60 m al E, 14 m S y 7,40 m W, en total 82,5 m² de superficie (Puerta et al., 2001). El sistema de registro y de excavación dependió en primer lugar, de la ubicación de artefactos y ecofactos en suelos de ocupación o en contextos intencionados; y en segundo lugar, en caso necesario, de la recogida sistemática de muestras sedimentológicas y antracológicas por unidades sedimentarias y unidades mínimas de excavación.

La secuencia estratigráfica de cada sondeo presentó un potencial arqueológico considerable, registrando en cada uno de ellos restos arqueológicos desde la Edad del Bronce hasta la actualidad. Los materiales pertenecientes a época ibérica datan en torno al siglo VII a. C. hasta el siglo II a. C. En la fase 1, no se documentó estructura alguna, pero sí material cerámico a mano y a torno con una cronología entre los siglos VII-VI a. C. En cambio, en la segunda fase ibérica con cronología asignada entre los siglos III-II a. C. (sondeos 2 y 3), se localizaron una serie de muros realizados con piedras de pequeño y mediano tamaño trabadas con tierra, conservando la misma dirección que los muros de época romana que posiblemente pertenecieran a espacios domésticos de planta rectangular.

Así pues, podemos confirmar la existencia de dos niveles de ocupación en la calle de la Concepción durante época ibérica. Un primer momento en torno a los siglos VII-VI a. C., y una segunda fase de ocupación entre los siglos III-II a. C., documentándose únicamente del Ibérico Pleno un conjunto de material de relleno en posición secundaria.

4.10. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CINE ACCI (1998).

Excavación que consistió en la intervención de un solar de 654 m² de extensión con motivo de la construcción de un teatro. Para ello, el equipo planteó la necesidad de realizar dos fases de excavación donde obtuvieron secuencias estratigráficas de las estructuras a través de secciones acumulativas. En la metodología de trabajo se añade también el uso de unidades mínimas de excavación (UME) no superiores a los 10-15 cm de grosor, dependiendo de las características físicas de los depósitos (Burgos et al., 2001). En el sistema de registro se estimó importante la ubicación de artefactos y ecofactos pertenecientes a niveles de ocupación o contextos de depósitos intencionados. Además, se procedió a la recogida sistemática de muestras sedimentológicas y antracológicas por unidades sedimentarias y por unidades mínimas de excavación.

El proceso de excavación se dividió en dos fases. En la primera de ellas se delimitaron tres sondeos, 1, 2 y 3 respectivamente, con la intención de recuperar el potencial arqueológico en cada uno de ellos. En cambio en la segunda fase se planteó la necesidad de ampliar el sondeo 3, abriéndose a su vez uno nuevo, el sondeo número 4. Los niveles de ocupación que se documentaron pertenecieron en un primer momento al Bronce Final, seguidos de época ibérica y finalmente romana.



Lám. 14. Horno de pan en el Cine Acci (1998).

De época ibérica fueron identificadas cinco fases. En primer lugar en la fase I se encontraron restos de un hogar de pizarra (sondeo 1), un suelo de barro apisonado (sondeo 2) y restos de otros hogares (sondeo 4). En la fase II, se registraron una serie de muros de adobe a los que se les asociaron restos de suelos apisonados, así como también restos de material cerámico realizados a mano y a torno. De la fase III se conservaron muros de adobe con un zócalo de piedras de pequeño tamaño y en el suelo de arcilla asociado se localizaron al menos dos hogares y restos cerámicos realizados principalmente a torno. Ya en la fase IV, se identificaron una serie de estructuras con un horno relacionado éste con un conjunto de cerámicas realizadas a torno. Y finalmente en la fase V, se conservaron dos muros contruidos con grandes piedras, posiblemente sillares, asociados a restos de suelo de tierra apisonada.

4.11. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA CALLE CORREO VIEJO (1999).

De esta excavación apenas se extrajo documentación, ya que no aparecieron estructuras construidas, y sí un pequeño basurero con material que se correspondería con los siglos XII-XIV, compuesto fundamentalmente de restos de una tinaja y algunas pequeñas jarras.

4.12. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA CALLE DE SAN MIGUEL, N.º 23 (2000).

De esta excavación no tenemos apenas documentación alguna, salvo un pequeño dato en relación a la existencia de un pequeño depósito de materiales junto a la base de una de las torres de la muralla medieval, con una datación muy cerrada propuesta por los excavadores de finales del siglo IV a. C., siendo un material muy poco rodado, lo que permite considerar que el asentamiento ibérico estaría inmediato topográficamente a este punto. Entre los materiales se recuperaron restos de platos griegos de barniz negro así como cerámicas procedentes del taller sur itálico de Gnathia.

4.13. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA PUERTA DE SAN TORCUATO (2001).

Intervención arqueológica realizada durante los últimos meses de 2001 donde se excavó un solar localizado en la puerta de Baçamarín. Desde el siglo XII hasta los siglos XIV y XV el arrabal de San Torcuato guardó fines relacionados con la producción artesanal y la actividad comercial, al menos así lo confirmaron los restos de cerámica aparecidos, aunque no será hasta el siglo XIV cuando el arrabal de San Torcuato se consolide como uno de los barrios económicamente dominantes, instalándose en él numerosos comerciantes judíos (Pérez et al., 2004).

En principio se delimitaron cuatro sondeos, pero durante el proceso de excavación surgieron necesidades que obligaron a ampliar la zona de trabajo a 185,2 m², de los 350 m² de superficie totales que ocupaba el solar. En cuanto al sistema de registro utilizado, se decidió plantear criterios metodológicos microespaciales para los complejos estructurales con el objetivo de conseguir una mayor precisión en el registro arqueológico. Por su parte, las secuencias estratigráficas se obtuvieron a través de secciones acumulativas por medio de unidades mínimas de excavación (UME) no superiores a 20 cm de grosor, establecidas según las características físicas que presentaba cada depósito.

Dentro del sistema de registro se realizó un inventario donde se clasificaron por tipologías los distintos depósitos que se pudieron localizar en toda la secuencia estratigráfica, así tenemos: 1) depósitos sedimentados por arrastres erosivos; 2) depósitos de vertidos intencionados de desechos de producción y consumo; 3) depósitos de ocupación relacionados con las construcciones que componen los complejos estructurales definidos y con sus niveles de uso; y 4) depósitos de abandono y aquéllos que tienen su origen en el derrumbamiento de las estructuras.

En la estratigrafía se documentaron niveles de ocupación a partir de época ibérica, seguidos de época romana, medieval y por último moderna. Aunque hay que señalar que los primeros niveles de ocupación en esta zona no fueron, según los investigadores, hasta fase altomedieval. Únicamente se registró material ibérico de relleno de la fase Ibérica Tardía, cerámica común de pasta clara y cerámica de cocina (cuencos, ollas); material cerámico que posiblemente conviviera con

fragmentos de cerámica de cocina, cerámica común romana, *sigillata hispanica*, marmoratas y africanas de cocina de los siglos I y II d. C., relacionándose con un depósito secundario de arrastre.

4.14. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CALLEJÓN DE LA TAHONA (2001).

Esta excavación consistió en la intervención de un solar con una superficie de 778,35 m². En principio se planteó la delimitación de cinco sondeos, cada uno de ellos de 3 x 5 m, que más tarde fueron ampliados necesariamente por tres zonas de trabajo para poder registrar por completo la secuencia estratigráfica. Así los sondeos 1, 2, 5, 7, 8 y 9 se acabaron uniendo, convirtiéndose en la zona I de trabajo con unas dimensiones de 17 x 14 m; la zona II estaba integrada por los sondeos 3, 4 y 10, con un total de 14 x 10 m; y por último, la zona III de 8,60 x 6 m que quedó formada únicamente por el sondeo 6 donde apareció la línea de muralla medieval y parte de la cimentación de uno de los torreones (Puerta et al., 2004).

En la secuencia estratigráfica se documentaron niveles de ocupación de época de la Edad del Bronce, ibérica, romana, medieval y finalmente, moderna. Por



Lám. 15. Horno ibérico de cerámica en la calle Tahona (2001).

su parte, en relación a los materiales ibéricos aparecidos en las zonas I y II, se identificaron cinco fases de ocupación con una cronología en torno a los siglos VII a. C. y II a. C.

En la fase I no se documentaron estructuras, sino sólo restos de cerámica a torno y a mano con una cronología entre los siglos VII y VI a. C. En la fase II, apareció en la zona II un horno al que se le asoció un número escaso de fragmentos de cerámica, mientras que en la zona I ya sí apareció una mayor cantidad de material cerámico, siendo características las ánforas y los platos grises. Algunos fragmentos se identificaron como fallos de procesos de cocción, interpretándose en su conjunto como un posible vertedero, donde se documentaron también restos de cerámica decorada con motivos geométricos entre los siglos VI y V a. C. De la fase III se localizaron una serie de silos en la zona I, del que solamente se tomó muestras del interior del silo que presentaba mayores dimensiones sin ofrecer éste ningún tipo de restos vegetales o de cerámica. Por su parte, en la fase IV aparecen dos muros en la zona II que posiblemente pertenecieron a una vivienda de planta rectangular. De ellos se conservan dos hiladas de cimentación que rompen el horno de la fase II. Y finalmente en la fase V o fase Ibérica Tardía, se encontró en la zona I una alineación de pequeños cantos de río con una sola hilada. Ésta se interpretó como un posible muro ibérico, ya que se le asociaron restos de un suelo de tierra arcillosa apisonada de color rojo.

4.15. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL (2004).

Esta intervención tiene lugar como una actividad puntual de apoyo a la consolidación y restauración con el objetivo de crear un centro cultural. La intervención realizada mediante sondeos, permitió documentar seis fases de la iglesia de San Miguel de Guadix. En ella se identificaron unos muros pertenecientes a un edificio preexistente, identificado como mezquita, así como el funcionamiento del templo como necrópolis durante la Edad Moderna. Una segunda fase, efectuada más tarde en el interior del edificio, puso de manifiesto la existencia de un edificio de época nazarí que se reforma antes de realizar el actual templo. Las estructuras halladas pueden formar parte de las dependencias de unos baños colindantes a la mezquita.

4.16. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA JUNTO A LA ERMITA DE SAN ANTÓN (2005).

La aparición de restos arqueológicos durante las obras de construcción de unas viviendas con semisótano detrás de la ermita de San Antón obligó a la preceptiva intervención arqueológica mediante excavación con sondeos. La ocupación de la zona se remonta al Bronce Final, documentándose cuatro cabañas de frágil estructura dispuestas en dos fases cronológicas, la más antigua con datación de C14 (3520 +/- 60 BP), correspondiente, en consecuencia, con época argárica. El cerro volvió a estar ocupado de forma puntual durante el Ibérico Pleno. A finales del siglo XV y principios del siglo XVI, esta zona se incluye en la trama urbanística de Guadix, momento con el que se relacionan las tumbas.

4.17. HUERTA DE LOS LAO (2008).

Es una de las excavaciones más recientes y que ha tenido un mayor impacto social, ya que se localizó el basamento de la estructura de un teatro romano, ubicado extramuros de la colonia. Aún faltan por publicar los resultados, pero parece que su construcción data de un momento temprano dentro del alto Imperio romano. Aún no se ha decidido nada sobre su futuro, quizás porque existe un importante problema técnico al ubicarse en un punto próximo al cauce del río, y en consecuencia, está sujeto a graves problemas de distribución de aguas, lo que debió suceder ya desde la Antigüedad a juzgar por las estructuras que parecen haberlo protegido por su lado septentrional.

4.18. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE LARGACHA (2009)².

Actuación arqueológica realizada en el solar número 7, de planta irregular con una extensión de 173,47 m² de superficie. Se trazaron dos sondeos de 2,5 x 8 m y 6 x 8 m respectivamente, llegando a una cota de profundidad de 1,25 m, sin alcanzar el nivel freático en ninguno de ellos. Se realizó un estudio geotécnico que ofrecía la descripción de las características del terreno, y en él se identificaron dos capas geológicas. La primera correspondía al nivel superficial, con una textura limo-arcillosa y de gravillas, donde aparecieron restos de material cerámico; y una segunda capa de tonalidad marrón grisácea con textura limo-arcillosa y cantos rodados que permitió evidenciar el origen aluvial que presentaba dicha capa.

La estratigrafía arqueológica documentada en la calle Largacha dio a conocer cinco fases de ocupación, desde los niveles contemporáneos hasta los niveles de Bronce Final, esta última fase fue registrada solamente en el sondeo 1. A partir del estudio del material ibérico se pudo identificar un primer momento de ocupación perteneciente a la fase Protohistoria-Ibérico Antiguo (siglo VII a. C.), seguida de las fases Ibérico Pleno y Final-Republicana, volviéndose a evidenciar en esta última la reestructuración urbanística que sufrió Acci durante esa fase.

En el sondeo 1, los materiales ibéricos más relevantes que aparecieron fueron los restos pertenecientes a un ánfora ibérica partida por la mitad en el interior de una fosa. Ésta se relacionó con unas estructuras identificadas posiblemente con un horno doméstico de fundición que presentaba en su interior una capa de cenizas y carboncillos. Debajo de este horno se localizaron dos muros y cinco fosas o agujeros de poste, interpretados en su conjunto como una posible estructura donde se encontraría debajo el horno. En el sondeo 2 aparecieron dos fases ibéricas: de la fase Ibérico Pleno se localizaron cuatro muros de cantos rodados con dos a cuatro hiladas conservadas que pertenecían a los siglos V-IV a. C.,

2. Ésta y las dos siguientes intervenciones, si bien aún no han sido publicados los resultados, hemos podido incorporarlas a este estudio gracias a la amabilidad de su director Francisco Javier Brao González, miembro del Centro de Estudios de Arqueología Bastetana (CEAB), quien nos ha cedido la información que aquí plasmamos. Por otro lado, sabemos de la existencia de una intervención en la plaza de las Palomas, en relación con la muralla medieval, pero no hemos podido localizar documentación alguna a este respecto.

mientras que de la fase Ibérico Final-Republicana solamente se documentaron rellenos y derrumbes.

4.19. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE CERVANTES (2009).

Excavación arqueológica realizada en el solar número 5 de esta calle, situado extramuros del perímetro amurallado medieval. El solar de planta rectangular presentaba 113 m² de superficie, donde se delimitaron dos sondeos de 5 x 3 m cada uno (un total de 30 m² de superficie excavada), alcanzando una profundidad de 0,60 m. La estratigrafía solamente presentó material contemporáneo sin presencia de continuidad en el registro arqueológico.

4.20. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE BARRADAS (2010).

Intervención realizada en un solar próximo a la Alcazaba, frente al palacio de los Marqueses de Peñaflor, con un total de 124,30 m² de superficie, de los que se excavaron únicamente 17,18 m², alcanzando una cota de 0,50 m de profundidad. En principio se delimitaron tres sondeos con las siguientes medidas: para el sondeo 1, 2,90 x 1 m, el sondeo 2 de 4,20 x 1 m, y el sondeo 3 de 8,40 x 1,20 m. Conforme avanzó el trabajo de excavación fue necesario modificar las dimensiones de los dos últimos sondeos para facilitar de esta forma la lectura e interpretación de los restos que iban apareciendo. Así, el sondeo 2 pasó a tener 4,20 x 1,90 m, y el sondeo 3, 8,20 x 1,60 m.

En los sondeos 1 y 2 se registraron materiales de época moderna y contemporánea, mientras que en el sondeo 3 apareció material de relleno en posición secundaria de época ibérica y época moderna, en un nivel con una tonalidad oscura y de textura arcillosa.

4.21. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA ENTRE LAS CALLES BARRADAS, N.º 2 Y SANTISTEBAN, N.º 18 (2010).

El solar se ubica en el caso histórico de Guadix, donde cualquier movimiento de tierra precisa de un seguimiento arqueológico preventivo. La intervención, bajo la dirección de Brao González, se diseña en tres sondeos. En el primero, de 2,90 x 1 m, se documenta una estructura de época contemporánea en el centro del sondeo, perdiéndose por el perfil NE. En el siguiente estrato se encuentra una fosa en terreno natural arcilloso, y cuya función y cronología se nos escapa. En el segundo sondeo, de 4,20 x 1 m, se procedió a una ampliación al encontrarse un muro que impedía la correcta documentación de la estratigrafía, hasta convertirse en un rectángulo de 4,20 x 1,90, y donde apareció un complejo estructural de época moderna y un suelo empedrado, pudiendo estar relacionado con un espacio abierto, como una calle o el patio de una casa, si bien no se puede determinar ya que no se conoce la funcionalidad del complejo estructural. El último sondeo, de 8,40 x 1,20 m, sufre una ampliación hasta alcanzar las medidas de 8,40 x 1,60 m, por el mismo motivo que el anterior. Se encuentra en primer lugar la

cimentación de los edificios actuales que colindan con el sondeo. En el siguiente estrato le siguen unas estructuras de época moderna, que se encuentran a pocos centímetros de la roca madre. Por la pendiente del solar donde se realizan los sondeos, se piensa que la potencia estratigráfica se encuentra al oeste del solar. A esta información se le sumará el estudio arquitectónico del desarrollo del control de movimiento de tierras, que aclararán la relación entre las estructuras (Brao, 2010).

4.22. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS DEL MIRADOR PADRE POVEDA (2011).

En este movimiento de tierras no se documentaron restos arqueológicos, lo que, según Sánchez Tarifa, pueda deberse a que esta zona ha sido tradicionalmente ocupada por población de poco poder adquisitivo, de ahí que las obras verticales sean nulas, siendo lo más común que la población hiciera sus construcciones con materiales perecederos. Esta falta de actividad edilicia, siempre según el autor, llevaría implícita la escasa colmatación y, en consecuencia, poca representatividad de restos arqueológicos en general (Sánchez, 2011). No obstante, esta argumentación debería revisarse respecto a otros problemas relacionados con la evolución urbana de la ciudad en este sector.

4.23. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS POR URBANIZACIÓN DE LA PLAZA REAL DE SANTO DOMINGO (2012).

Nos encontramos en el arrabal de la Magdalena, junto a la antigua iglesia de Santo Domingo. En esta intervención se abre una zanja que transcurre por la calle Real de Santo Domingo donde se localiza material heterogéneo que, según los excavadores, podría relacionarse con un proceso de regulación y nivelación del suelo; aunque no se define si por su propia naturaleza estamos hablando de una nivelación negativa mediante interfaces o de una aportación sedimentaria. Hay un estrato en el que se encuentran una gran cantidad de inscripciones sobre piedra arenisca, algunas de las cuales han sido utilizadas como elementos arquitectónicos, presumiblemente relacionados con la antigua construcción del convento, ya que durante la invasión francesa el convento sufrió un primer expolio, y, más tarde, en el siglo XIX con la desamortización de Mendizábal fue muy transformado, con cuyo momento podríamos relacionar este estrato (Brao, 2012).

4.24. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS EN LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DE GUADIX (2012).

En el proyecto de obra se prevén obras de acceso al edificio y atendiendo al valor histórico y artístico de éste se lleva a cabo un control arqueológico de movimiento de tierras, detectándose material cerámico de época moderna en posición secundaria en los niveles de cimentación, pero que según los excavadores dataría la estructura emergente, que a su vez fue objeto de un

estudio de estratigrafía muraria. Es posible que pueda haber estructuras más antiguas, pero no se evidencia en el informe arqueológico (Navas, 2012).

4.25. ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL DE APOYO AL PROYECTO DE PUESTA EN VALOR DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO TEATRO ROMANO DE GUADIX (2013).

En el año 2007 tuvo lugar el hallazgo del teatro romano de Guadix durante una intervención de control de movimiento de tierras, lo que provocó que en el año 2008 comenzaran los trabajos de restauración, seguimiento y consolidación de los restos más afectados por el deterioro, así como de las pinturas murales para determinar el estado de conservación y su entidad. Uno de los principales problemas que se evidencian es la humedad debido a la capa freática muy próxima en este punto de la ciudad. En 2009, se llevó a cabo un estudio sobre el estado de conservación del teatro y se procedió a su reparación. Hasta la intervención que nos ocupa ahora no se ha llevado a cabo ninguna otra.

En este proyecto de 2013, todavía sin resultados finales, los objetivos que se pretendían llevar a cabo con esta intervención, son los siguientes: en primer lugar, la construcción de un drenaje para evitar la inundación debido a la capa freática; segundo, la retirada del geotextil y limpieza de las estructuras; y, por último, la documentación de los restos arquitectónicos. Todo esto viene determinado por la idea de que el teatro fue construido en el siglo I d. C., a partir de la piedra extraída de la cantera de La Peza. Se cree que el teatro estuvo en uso hasta el siglo II d. C., momento a partir del cual se construyeron una serie de habitaciones, donde aparecen una serie de cerámicas de cocina y africana clara. Es posible que el abandono se lleve a cabo entre el final del siglo III d. C. y principios del IV d. C. (López, 2013).

4.26. ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DEL PROYECTO BÁSICO PARA LA REMODELACIÓN DE LA PLACETA DEL CONDE LUQUE (2015).

A causa de un movimiento de tierra para la reforma de la plaza aparece una estructura muraria orientada hacia el SE/NO, atravesando perpendicularmente la zanja con dirección al norte, realizada por la maquinaria pesada. Una vez puesta en marcha la intervención preventiva arqueológica aparece una estructura habitacional, constituida por un mampuesto de piedras medianas y trabado con mortero de cal. Asociado a esta estructura aparece un suelo de *opus signinum* revestido con 10 cm de cal, y a su vez rematadas con placas de mármol de distinta factura.

Al abrir en extensión se documenta una estancia de grandes dimensiones, de la cual sólo se constatan tres lados: el muro S, con 12 m de longitud y 70 cm de ancho; el muro E, del que sólo se conserva la esquina, 1 m de largo por 70 cm de ancho; y el muro O, de 1,5 m de largo por 55 cm de ancho. En la zona sur vemos un muro perpendicular que se apoya en el muro descrito anteriormente, tratándose de un muro de mampostería asociado a un suelo de cal grasa. Toda esta estructura habitacional se encuentra pavimentada en placas de mármol, y

se corresponde todo al período romano de la colonia Acci. Se piensa que puede corresponder a un edificio público asociado al foro, pudiendo pertenecer a unas posibles termas.

En la zona este de la placeta se halla un muro de mortero de cal grasa de 7,80 m de largo por 0,70 m de ancho. A nivel de la cimentación de este muro hay dos pequeñas canalizaciones de cerámica. Otro muro de 3,15 x 0,45 m hace esquina con el muro anterior y corta las canalizaciones de cerámica, prologándose hacia el interior de la placeta. Más al sur hay otro muro con zócalo de piedra y alzado de hormigón de cal grasa de 4 x 0,45 m. Todas estas estructuras se determina que pertenecen a una casona o palacete de época moderna.

5. OCUPACIÓN ANTIGUA EN EL CASCO ANTIGUO DE GUADIX.

Una vez analizadas las distintas intervenciones cuyos resultados hemos podido consultar de una forma u otra, consideramos necesario hacer un resumen estructurado de las distintas fases de ocupación agrupando los resultados de las distintas intervenciones, desde las fases más antiguas, que actualmente no van más allá del II milenio a. C., hasta las medievales; si bien en estas últimas no nos detendremos particularmente ya que, habida cuenta de la gran cantidad de datos con los que contamos, no ya sólo en el subsuelo, sino en forma de estructuras emergentes, se haría extremadamente complejo realizar un resumen adecuado en estas páginas, al margen de que ya se han publicado datos y reflexiones mucho más globalizadoras en esa línea (Martín, 2010).

5.1. EDAD DEL BRONCE (FASE ARGÁRICA).

Las intervenciones arqueológicas realizadas hasta el momento en Guadix han permitido conocer el momento en que tuvo lugar el primer asentamiento humano estable, en torno al 2000 a. C., en todo caso, a inicios del II milenio a. C. Los restos más antiguos corresponden a una estructura empedrada localizada en el extremo suroeste de la excavación de San Miguel (1991), y que se asocia a una tulipa carenada con base cónica que fue sesgada en su momento.

El poblado debió centrarse en la parte más alta de lo que sería un cerro más o menos apuntado, posiblemente por debajo de la Alcazaba y siendo sus límites la misma rambla de San Miguel por un lado y el paseo de la Tahona por el otro, aunque las últimas intervenciones en torno a la ermita de San Antón podrían ampliar tanto la extensión como el propio concepto del poblado argárico, ya que las excavaciones parecían mostrar estructuras de fondos de cabañas cuya datación por C-14 arrojan fechas entre 1916 y 1767 a. C.

El poblado se estructuraría en terrazas, y como quedó claro en la excavación de San Miguel (1992), algunas de las cabañas estarían parcialmente excavadas en la roca, presentando por tanto un pequeño zócalo de arcilla, sobre el cual se desarrollaría una pequeña elevación en piedra; y, finalmente, el resto del muro se

levantaría en materiales perecederos (ramas y barro con el sistema conocido como *boge*). A juzgar por las cabañas de San Antón, el soporte de la cubierta se realizaría con algún maderamen de entidad sujeto en el suelo a modo de pie de amigo.

También en la calle Ramón Gámez se localizaron restos de un enterramiento, lo que nos permitiría considerar que el poblado argárico debió tener una considerable extensión. Si bien es cierto que este enterramiento en cista cubierto con lajas de pizarra apareció sin relación con estructuras de habitación, lo más probable es que ésta no se hubiera conservado y al estar arrasada por debajo del nivel de uso apareciera simplemente la tumba que debió existir debajo de la construcción de la cabaña.

No obstante hay un dato que nos gustaría resaltar. En primer lugar, que el poblado debió presentar una estructura muy dispersa, ya que desde el centro de la ciudad hasta la parte trasera de la ermita de San Antón tenemos una superficie que supera las veinte hectáreas, por lo que parece que podríamos estar hablando de dos o más poblados agrupados en torno al mismo espacio, pero independientes urbanísticamente entre sí. Al mismo tiempo esto nos da que pensar respecto a las relaciones existentes con otros poblados vecinos contemporáneos, como la cuesta del Negro de Purullena, por lo que deberíamos considerar el solar de Guadix como un polo centrípeto o lugar central en la distribución del poblamiento en el territorio, quizás controlado por la jefatura residente en el poblado central.

5.2. BRONCE FINAL.

Son muchos más los datos con los que contamos para este período, ya que han sido documentados niveles *in situ* en más intervenciones que lo correspondiente a la fase anterior. En San Miguel (1991 y 1992) se encontraron varias cabañas de planta cuadrada con zócalo de piedra, siendo el dato más interesante el hallarse amortizadas por niveles de barro, un estrato de formación coluvial, que demostraba cómo una parte del poblado de Bronce Final debió haberse abandonado cuando se formó el *oppidum* ibérico entre los siglos VII y VI a. C.

Existen evidencias del poblado de este período desde San Miguel, subiendo hasta la parte inferior de la Alcazaba, y hacia el Barrio Latino en la calle Palacio, la calle de la Concepción, el Cine Acci y la calle de la Tahona, junto al palacio de Villaalegre, aunque en muchos casos no pudieron excavar los niveles arqueológicos correspondientes por la presencia de la capa freática.

Por otro lado, la excavación de San Miguel (1997) presentaba un interesante hallazgo, pues se localizó un horno de un metalurgo que recuperaba material amortizado de cobre y bronce, para refundirlo y recuperar el metal; si bien no podemos saber si se limitaba a elaborar piezas finales o se limitaba a fabricar lingotes con los que intercambiar frente a otros productos. La existencia de una fíbula de codo unido a las dataciones de carbono 14 practicadas a parte del material orgánico extraído en la excavación, nos permiten establecer que ese horno estuvo en funcionamiento entre finales del siglo X y principios del siglo IX a. C. (Carrasco et al., 2002).

5.3. FASE IBÉRICA.

Será a partir del I milenio a. C. cuando podamos hablar de cultura ibérica. El asentamiento ibérico en la ciudad de Guadix se localiza sobre un cerro, algo más apuntado que en la actualidad, quedando delimitado al este por la calle Ancha y al oeste por la calle de San Miguel. La extensión del *oppidum* ibérico por el sur, la parte más elevada del cerro, deja constancia hasta la altura de la calle de la Concepción (1993 y 1998), calle Palacio (1997) y Cine Acci (1998), cubriendo en total algo más de seis hectáreas. En cambio, los restos localizados en la parte más baja del cerro, hacia el norte, corresponde a los del callejón de la Tahona (2000). Esta zona del *oppidum* estaba próxima a las tierras productivas del entorno, que junto al río Guadix hacía de éste un lugar propicio para asentarse, ejerciendo un control sobre los recursos naturales que favorecía la práctica y el desarrollo de una economía agropecuaria.

No se han encontrado aún restos de la muralla ibérica, pero se piensa que su trazado no pudo ser muy diferente al de la muralla medieval, que a su vez sigue la romana, y con cuyos materiales está construida en muchos de sus tramos, como las torres de la calle de San Miguel, donde se observan sillares de biocalcarenititas incrustados en la argamasa.



Lám. 16. Cerámica ibérica con decoración pintada y estampillada.

Los primeros niveles protohistóricos corresponden a la fase formativa del mundo ibérico, entre los siglos VIII y VII a. C., y aún no están bien atestiguados, ya que nos faltaría el momento de evolución desde el Bronce Final hasta estas fases. No obstante, deberían aparecer, ya que los niveles correspondientes a los siglos VII y VI a. C. son bien conocidos, habiéndose documentado especialmente en la calle Palacio (1997), en el Cine Acci (1997) y en el callejón de la Tahona (2000), lo que nos dibuja un asentamiento que vendría a ocupar prácticamente la totalidad de lo que sería el *oppidum* de época ibérica clásica.

Entre los elementos localizados destacamos el horno de planta circular de dos metros de diámetro y de doble cámara aparecido en el callejón de la Tahona centrado en la producción alfarera, así como las estructuras encontradas en el solar del Cine Acci asociadas a una vivienda, conservando parte del suelo y un hogar de planta elipsoidal de la segunda mitad del siglo VI a. C. y la primera mitad del V a. C., así como un horno de pan. Correspondiente a esta fase no debemos olvidar el conjunto cerámico que apareció en 1992 al instalar una de las farolas en el paseo Pintor González de la Serna, donde se identificaron platos y cuencos de cerámica gris.

Al período subsiguiente, que conocemos como Ibérico Pleno y que se correspondería *grosso modo* con los siglos V al III a. C., aparecen restos en las intervenciones realizadas en la calle Tahona (2000), calle Palacio (1997), calle de la Concepción (1993/1998) y en el Cine Acci (1998). Durante esta fase tuvo lugar la reestructuración del espacio urbano del *oppidum*, quedando constancia de ello en la calle de la Concepción, donde se documentaron calles empedradas que habían sufrido remodelaciones entre los siglos V y IV a. C. No olvidemos tampoco la intervención realizada en la calle de San Miguel (2000) en el solar número 23 y cuyo material nos está indicando que el poblado debió situarse en las inmediaciones del hallazgo, en la parte superior del cerro.

La fase perteneciente a los últimos momentos del *oppidum* ibérico se registra en la calle de San Miguel (1992), calle de la Concepción (1993 y 1998), calle Palacio (1997), Cine Acci (1998) y en la puerta de San Torcuato (2001), destacando de estas cinco intervenciones la reestructuración del espacio público mediante sillares de mediano tamaño en la calle de la Concepción, durante las primeras fases de edificación de época romana, en los siglos II-I a. C.

5.4. ÉPOCA ROMANA.

La influencia romana en Guadix tuvo lugar desde sus fases más antiguas. Tal es así, que podemos hablar de fase fundacional-republicana en las intervenciones realizadas en la calle Palacio (1997), Cine Acci (1998) y en el callejón de la Tahona (2001), siendo de mayor importancia la estratigrafía registrada en la calle Palacio, donde se evidenciaron estructuras a modo de criptopórtico de más de seis metros de altura, asociadas posiblemente a unas *tabernae*, con un suelo de cantos de río y un techo abovedado, del último cuarto del siglo I a. C.

La fase altoimperial se documenta no sólo en las tres intervenciones anteriores, sino también en la calle de San Miguel (1991), calle de la Concepción (1993)

y en la puerta de San Torcuato (2001), aunque esta última de menor importancia por tratarse de restos de material cerámico erosivo, de relleno. En cambio, los materiales más relevantes de esta fase son los aparecidos en la calle de San Miguel, donde se localizó un sistema de canalizaciones de diez metros, con posibilidad de continuación, y medio metro de anchura, el fondo revestido de *opus signinum*, laterales de *opus caementicium* y cubierto por tégulas con unas dimensiones aproximadas de 65 x 45 cm y localizadas en el relleno interno de la canalización. Además de este sistema que abastecía de agua a la colonia de Acci, se localizó en esta misma excavación una cabeza de mármol perteneciente al emperador Trajano en buen estado de conservación, y un capitel corintio de un metro de altura, asociado posiblemente a un templo. Este sistema hidráulico estaría claramente en relación con el documentado en el callejón del Hospital, dentro del antiguo Hospital Real, donde se localizaron sistemas de canalización de subsuelo, algunos con tubería de plomo; así como un posible sistema de reparto de aguas, un *castellum aquae*, que posiblemente empezara a amortizarse ya a partir de comienzos del siglo II d. C. Sin duda es aquí donde se incluye el interesante hallazgo del teatro romano de Guadix.

No debemos olvidar, que durante esta fase en Acci tiene lugar un cambio y transformación del urbanismo, hecho que queda constatado por las remodelaciones que tuvieron lugar en el callejón de la Tahona (2001) y en la calle Palacio (1997), correspondiendo estas estructuras a edificios que, según las dimensiones que presentaron, se relacionaron con edificios públicos de la ciudad.

Del último período de influencia romana en Acci, la fase bajoimperial, destacamos las intervenciones de la calle de San Miguel (1991 y 1992), calle de la Concepción (1993 y 1998), calle Palacio (1997), callejón de la Tahona (2001) y las del Cine Acci (1998). De todas estas intervenciones señalamos como importantes los restos aparecidos en la calle de San Miguel (1991) y en la calle de la Concepción (1993 y 1998), que corresponden a los restos de un hogar, interpretado como un posible horno romano, además de las estructuras de una unidad doméstica y de los restos de edificios públicos, respectivamente.

5.5. LA EDAD MEDIA.

Los primeros momentos de época medieval quedan atestiguados en la calle de San Miguel (1992) y en la calle de la Concepción (1993). Los vestigios arqueológicos de esta primera fase se corresponden con rellenos de material cerámico de entre los cuales se identificaron fragmentos pertenecientes a bordes de jarritas de asa vertical. En cambio, de estructuras, se conserva hasta el momento un muro de 60 cm de anchura construido con sillares, relleno de tégulas, al que se le asocia un suelo de cal grasa.

De la fase emiral, sólo se registró material arqueológico en la calle de San Miguel (1991) y en la calle Palacio (1997). En la primera de ellas se documentó una fosa de relleno con material cerámico perteneciente a esta fase, mientras que en la calle Palacio, además de cerámica, se localizó una estructura construida con la técnica de piedra seca con cantos rodados. Por tanto podemos ver que de la

fase emiral no hay constancia de un gran potencial arqueológico; apenas existen estructuras y las que hay se encuentran en mal estado de conservación.

De la fase califal, se conservan restos en la calle de San Miguel (1991), calle de la Concepción (1993/1998), calle Ramón Gámez (1994) y en la calle Palacio (1997). Sin duda, los vestigios de mayor relevancia tuvieron lugar en la calle de San Miguel (1991) donde se encontró una habitación de almacenaje que se interpretó como tinajero por la presencia en ella de tres grandes tinajas, además de un pozo para el abastecimiento de agua y una moneda de bronce con una inscripción árabe en la que se leía “Alá y...”. Por último cabe señalar, la existencia en Correo Viejo de un *tannūr* u horno de pan, en muy buen estado de conservación.

Los restos conservados de la fase almorávide-almohade son relativamente escasos. Citaremos los restos de la calle de San Miguel (1991), calle de la Concepción (1993), calle Ramón Gámez (1994) y del callejón de la Tahona (2001). En esta última intervención surgieron los materiales más relevantes a esta fase, donde aparecieron restos de la muralla medieval y de la cimentación de una torre adosada a la muralla, tratándose de una zona defensiva.

De la fase nazarí, últimos momentos de Wadi-as, debemos señalar el papel importante que desempeñó el arrabal de San Torcuato (2001) localizado en la zona de paso hacia Almería y Baza, que desde el siglo XIV desarrolló una actividad comercial y artesanal considerable donde se asentaba un importante número de población judía. Esta actividad artesanal se ha podido constatar en el registro arqueológico por la localización de estructuras asociadas a actividades de producción metalúrgica y la aparición de fraguas y desechos materiales.

BIBLIOGRAFÍA.

- Adroher Auroux, A.M.^a (2010) “Metodología de registro: el sistema SIRA. Una propedéutica”, *Oikos*, 2, pp. 177-186.
- Adroher Auroux, A.M.^a et al. (2001) “Excavación arqueológica de urgencia en la calle Palacio, s/n (Guadix, Granada)”, en AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3. *Actividades de urgencia*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 285-292.
- Asenjo Sedano, C. (1980) *De Acci a Guadix: aproximación a la protohistoria de una ciudad del sudeste peninsular hispánico, inserta en un fenómeno de mutación de topónimo: una hipótesis de reconstrucción urbana*. Granada: Universidad.
- Brao González, F.J. (2010) *Excavación arqueológica preventiva entre la calle Barradas n.º 2 y calle Santisteban n.º 18, de Guadix. Informe*. Granada: Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Brao González, F.J. (2012) *Control arqueológico de movimientos de tierras de la urbanización de la plaza de Santo Domingo, Guadix. Informe*. Granada: Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.

- Burgos Juárez, A. et al. (2001) "Actuación arqueológica de urgencia en Cine Acci de Guadix", en AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3. *Actividades de urgencia*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 351-358.
- Carrasco Rus, J. et al. (2002) "Taller metalúrgico de fines del Bronce en Guadix (Granada): contribución a la contextualización de las fíbulas de codo tipo Huelva en Andalucía Oriental", *Florentia Iliberritana*, 13, pp. 357-385.
- Chaves Tristán, F. (1976) "Las monedas de Acci", *Nvmisma. Revista de la Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos*, 138-143, pp. 141-188.
- Fernández-Chicarro, C. (1969) *Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Fernández Segura, F.J. (2000) *Nueva guía de Guadix. Encrucijada de culturas*. Guadix: Instituto de Estudios «Pedro Suárez».
- Gámez Navarro, J. (1995) *El espacio geográfico de Guadix: aprovechamientos agrarios, propiedad y explotación*. Granada: Universidad.
- García-Bellido García de Diego, M.^a P. (2007) "Numismática y territorios étnicos en la Meseta meridional", en Carrasco Serrano, G. (coord.) *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 199-226.
- González Román, C. (1992) "La Colonia Iulia Gemella Acci y la evolución de la Bastetania", *Dialoghi di Archeologia*, 1-2, pp. 155-164.
- González Román, C. (1999) "Excavación arqueológica de urgencia en la C/ Ramón Gámez, 4 (Guadix, Granada). Junio-Julio 1994", en AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3. *Actividades de urgencia*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 160-164.
- González Román, C. et al. (1993) "Excavación de urgencia en calle San Miguel de Guadix", en AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3. *Actividades de urgencia*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 190-198.
- González Román, C. et al. (1995) "Excavación de urgencia en calle San Miguel de Guadix. Campaña de 1992", en AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3. *Actividades de urgencia*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 335-343.
- González Román, C. et al. (1997) "Excavación arqueológica de urgencia en el n.º 5 de la calle Concepción, Guadix", en AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3. *Actividades de urgencia*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 258-264.
- Gozalbes Cravioto, E. (2000) *Caput celtiberæ: la tierra de Cuenca en las fuentes clásicas*. Toledo: Universidad de Castilla-La Mancha.

- López Marcos, A. (2008) "El oppidum ibérico de Acci (Guadix)", en Adroher Auroux, A.M.^a y Blánquez Pérez, J. (coords.) *1^{er} Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*. Madrid: Universidad Autónoma, v. 1, pp. 287-298.
- López Marcos, A. (2013) *Actividad arqueológica puntual de apoyo al proyecto de «Puesta en valor del yacimiento arqueológico del teatro romano de Guadix»*. Informe. Granada: Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.
- López Marcos, A. & Adroher Auroux, A.M.^a (2001) "El vertedero de un metalúrgico del Bronce Final (excavación arqueológica de urgencia en el solar de la calle San Miguel, 39 de Guadix, Granada)", en AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3. *Actividades de urgencia*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 293-298.
- Macrobio (2009) *Saturnales*. Madrid: Akal.
- Marín Díaz, M.^a A. et al. (1995) "Los estudios numismáticos en la provincia de Granada: estado de la cuestión, problemas y perspectivas", en García-Bellido, M.^a P. y Sobral Centeno, R.M. (coords.) *La moneda hispánica: ciudad y territorio*. Madrid: CSIC, pp. 369-372.
- Martín Civantos, J.M.^a (2010) "La formación de la tierra de Guadix (Granada)", en Malpica Cuello, A., Peinado Santaella, R. y Fábregas García, A. (eds.) *Historia de Andalucía. VII Coloquio*. Granada: Universidad, pp. 49-64.
- Navas Guerrero, E. (2012) *Control arqueológico de movimientos de tierras en la Escuela de Artes y Oficios de Guadix. Informe*. Granada: Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Pastor Muñoz, M. (2000) "Notas acerca de la epigrafía granadina: *Ordo Accitanorum Veterum* y *Colonia Iulia Gemella Acci*", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 11, pp. 53-72.
- Pérez Bareas, C. et al. (2004) "Informe de la actuación arqueológica de urgencia en la Puerta de San Torcuato (Guadix)", en AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3. *Actividades de urgencia*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 453-462.
- Plinio el Viejo (2007) *Historia Natural*. Madrid: Cátedra.
- Ptolomeo, C. (1486) *Cosmographia*. Ulmae: Johannes Reger.
- Puerta Torralbo, D. et al. (2001) "Actuación arqueológica de urgencia en calle Concepción (Guadix)", en AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3. *Actividades de urgencia*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 318-324.
- Puerta Torralbo, D. et al. (2004) "Actuación arqueológica de urgencia en el solar entre el callejón de la Tahona y el paseo de la Catedral de Guadix", en AA.

- VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3. *Actividades de urgencia*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 444-452.
- Raya de Cárdenas, M.^a J. (1986) "Excavaciones en la Alcazaba de Guadix", en AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3. *Actividades de urgencia*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 134-138.
- Ripollès Alegre, P.P. (1999) "De nuevo sobre la localización de ikale(n)sken", en Valero Tévar, M.A. (coord.) *Primeras Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 145-168.
- Salvador Oyonate, J.A. & Brao González, F.J. (2015) *Actividad arqueológica preventiva del 'Proyecto Básico para la remodelación de la placeta del Conde Luque'*. Informe. Granada: Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Sánchez Tarifa, C. (2011) *Control arqueológico de movimiento de tierras del Mirador Padre Poveda (Guadix)*. Informe. Granada: Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Stylow, A.U. (2000) "Die Accitani veteres und die Kolonie Iulia Gemella Acci. Zum Problem von veteres, Alt-Stadt und Kolonie in der Hispania Ulterior", *Chiron*, 30, pp. 775-806.
- Untermann, J. (1976) "Las leyendas monetales", en AA. VV. *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*. Salamanca: Universidad, pp. 213-225.
- Villaronga Garriga, L. (1988) *Els denaris ibèrics d'Ikalkusken*. Valencia: Generalitat Valenciana.